



Antes de las competencias tecnológicas, debemos enfocarnos en las competencias socioemocionales

Entrevista con la Dra. María Soledad Ramírez Montoya
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México



Dra. María Soledad Ramírez Montoya

Profesora-investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey. Es integrante de la Cátedra UNESCO: “Movimiento educativo abierto para América Latina” y del International Council for Open of Distance Education (ICDE): “Latin America’s Open Education Movement”. Participa en los programas de Doctorado de Innovación Educativa y de Maestría en Emprendimiento Educativo del Tecnológico de Monterrey y como profesora investigadora invitada en programas doctorales de Universidades Europeas (Universidad de Salamanca, Universidad de

Huelva y Universidad Internacional de La Rioja) y Universidades Latinoamericanas (Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad de la Sabana).

Realizó estudios de profesora de Educación Preescolar en la Escuela Normal del Estado de Sonora, Licenciatura en Ciencias de la Educación en el Instituto Tecnológico de Sonora. Con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y de la Secretaría de Educación de Sonora realizó estudios de Maestría en Tecnología Educativa y Doctorados en Filosofía y Ciencias de la Educación y en Psicología de la Educación: Instrucción y Currículo en la Universidad de Salamanca. Sus líneas de investigación son: Innovación educativa (emprendimiento educativo, estrategias de enseñanza, recursos tecnológicos para la educación, ambientes a distancia y la formación de investigadores educativos) y Movimiento educativo abierto (producción, uso, diseminación y movilización de recursos, prácticas y ciencia abierta). Su experiencia profesional contempla actividades docentes en todos los niveles educativos, direcciones de departamento, evaluación, formación y consultoría pedagógica. Fue Secretaria General del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y Presidenta del Comité de aplicaciones y asignación de fondos de la Corporación de Universidades para el Desarrollo de Internet (CUDI). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, investigadora principal en la Red Strengthening Information Society Research Capacity Alliance (SIRCA), representante electa en el Consejo de Administración del Open Education Global y organizadora principal de la Red Latinoamericana Abierta Regional de Investigación Social y Educativa (CLARISE).

Fuente: Perfil académico de María Soledad Ramírez Montoya.
<http://sitios.itesm.mx/ehe/facultad/msramirez.htm>



Antes de las competencias tecnológicas, debemos enfocarnos en las competencias socioemocionales

En una crisis sanitaria donde las tecnologías han dejado al descubierto una brecha digital relacionada con las desigualdades sociales, es necesario replantear la salud emocional de los docentes, quienes padecen los estragos del estrés y el exceso laboral en casa, como una prioridad para la educación que exige actualización inmediata.

En entrevista, la Doctora María Soledad Ramírez Montoya resaltó que el uso de las tecnologías de la información en la formación de estudiantes requiere una retrospectiva personal de la docencia, para buscar los medios y las formas que sirvan mejor en la enseñanza.

Aunque el uso de tecnologías de la información en la educación no es algo nuevo, esta condición de emergencia ha provocado un salto cuántico en la adaptación de estas plataformas. ¿Cómo estamos enfrentando esta necesidad en medio de la crisis?

En efecto, las tecnologías de la información y la comunicación hace

muchas décadas que han venido a ocupar un lugar relevante en esta vida, no solo la académica, sino también en la personal, en la social, en todos los sentidos. Con el tema de la pandemia esto se vino a agudizar todavía más; porque las actividades de todo tipo laboral, profesional, educativas, sociales, se volcaron en este medio para tener su salida de continuidad. Entonces, estas tecnologías han sido de gran ayuda pero a su vez han evidenciado la escasa capacidad de respuesta que tenemos, sobre todo en los ambientes latinoamericanos.

Voy hablar sobre todo de Latinoamérica donde la conectividad, el Internet, que lamentablemente es paupérrimo el servicio, y la posibilidad de tener acceso de la población de manera general, es lo que ha venido a obstaculizar el flujo, la operación de estas tecnologías de la información y la comunicación.

Entonces esto, junto con la escasa infraestructura que tenemos en todos los sentidos, la cual contempla además de internet, los equipos



de cómputo o los informáticos necesarios para tener la capacidad de comunicación y usar las tecnologías, provocan el gran problema que se presenta en la educación.

Es sobre todo a partir de ahí, y en todos los niveles (medio y superior), donde el acceso de la población de manera general al avance de las tecnologías ha venido a obstaculizar el flujo de la operación de plataformas para formación y comunicación. Pero donde más nos duele en el mayor de los casos es en la educación básica, pues vemos cómo se están quedando rezagados muchos millones niños, al no tener la posibilidad de estar conectados.

En el caso de los docentes, a pesar de estas desventajas, ¿cómo estamos interactuando con la tecnología en estos momentos?

Los profesores vemos una salida, una posibilidad de continuar nuestros procesos comunicativos con nuestros estudiantes, y entonces no tenemos otra forma de llegar en nuestra misión de enseñanza. En este confinamiento nos tenemos que quedar en casa y luego esto se vuelve tema de que somos parte de la población

vulnerable, que también se tiene que cuidar, más en el ámbito de la salud y los contagios.

Yo veo una preocupación latente en los profesores y desde mi punto de vista lo que hace mucha falta también hacia ellos es la formación, buscar otros medios, otras posibilidades donde los ayudemos a encontrar esas vías, para que ellos a su vez puedan dar respuestas sencillas.

Incluso es estratégica la formación docente en las competencias tecnológicas, que la tenemos muy rezagada, no solamente en los niños sino en los docentes. Ahí es donde tenemos mucho trabajo por hacer.

En el caso de generaciones docentes que dentro de la clasificación en el uso tecnológico son migrantes digitales, ¿cómo enfrentar esta metodología de formación, después de una educación totalmente presencial?

En las situaciones problemáticas como la que nos enfrentamos, en medio de los retos, también salen las oportunidades y estas oportunidades yo las veo estratégicas para los docentes en la formación, en la capacitación.



Entonces los profesores que no son nativos digitales nos podemos subir al barco para tratar de encontrar esos medios que nos hagan mejorar nuestras capacidades docentes y, a su vez, lograr el acercamiento a los aprendizajes de nuestros alumnos.

Actualmente contamos con muchas posibilidades abiertas de formación. Este reto nos ha traído al por mayor medios de capacitación. Existe gran cantidad de webinaros, cursos de capacitación, de formación, y es allí es donde están las posibilidades para que los profesores sigamos creciendo. Aparte que, hace ya unos siete años, tenemos unas plataformas abiertas por unos cursos maravillosos de instituciones de mucho prestigio, que estamos impartiendo cursos de capacitación. Y aquí hablo de plataformas como Coursera, en las que los profesores tienen “hasta para tirar para arriba” respecto a la formación y la capacitación.

Es necesario enfatizar los retos del aprendizaje activo, de cómo utilizar las tecnologías, de cómo hacer más atractivos los contenidos, de cómo comunicarnos mejor a través de los medios de comunicación, de acuerdo a nuestro contexto y el

nivel educativo con el que estamos trabajando.

Es decir, existen nuevas posibilidades para llegar a nuestros alumnos. Entonces, yo creo que la respuesta es capacitación.

¿Hay alguna perspectiva de esta generación que está formándose de modo totalmente digital, sobre su forma de actuar en el futuro?

Sí, ni siquiera solo en ellos. Yo creo que esta situación va a traer un impacto para todos: niños, adolescentes, adultos y hasta nuestros adultos mayores. Hay cambio para todos. Ya estamos viendo cambios de conducta en las formas de hacer las cosas, en la forma incluso de consumir, de comprar. Se han abierto ventanas ante este reto que antes no contemplábamos en esta vida, pero ya concretamente con esta generación está ocurriendo. Sin duda ellos, a partir de esto, van a percibir cambios en sus conductas y en sus competencias.

También los medios van a tener cambios para afrontarlas; lamentablemente la brecha digital que tenemos se va a hacer más grande.



Esta generación ya estaba con una brecha, pero mientras no tomemos medidas a todo nivel, desde el gobierno hasta lo local, en cada una de las prácticas que nosotros hacemos, no podremos cambiar las condiciones de desigualdad en preparación.

Por otro lado, aquellos que sí han tenido la oportunidad de irse formando en esta generación van a traer otra manera de actuar, más digital. Si antes ya la tenían y agarraban los móviles y jugaban en las computadoras, ahora todavía más. Esto les abre una ventana todavía más amplia a las tecnologías, pero eso no significa que vayan a ser más competentes digitalmente; eso es otra cosa, pero sí en el uso de las tecnologías y de saber manejarse con ellas.

La tecnología aplicada a la educación está siendo aplicada masivamente en este momento, ¿esto significa que va establecer conocimientos desiguales en los estudiantes?

Lamentablemente es así. Lo vemos en estas vivencias que los medios de comunicación nos están permitiendo conocer, de cómo los niños donde no

están con Internet, donde no están por televisión, no están teniendo formación y aquellas ilusiones de miles de niños de aprender, de tener una educación, se pierden.

Yo leí hace unos días sobre una niña que quería ser científica y se me partió el corazón de ver la fotografía en el medio donde vive, vulnerable totalmente y ella que a sus nueve años que quería ser científica, y que ahora dice que no lo podrá ser, por la falta de tecnología. Y así, junto con ella, se están presentando muchas otras situaciones que son muy tristes.

¿No podríamos recuperar el tiempo, para nivelar conocimientos provocados por esta desigualdad tecnológica?

Sí, por supuesto que podríamos recuperarlo porque el ser humano afortunadamente tiene una gran capacidad de adaptación, de resiliencia y de salir adelante bajo cualquier situación. Yo creo mucho en la niñez, en la capacidad de los mexicanos, pero lo que no estoy segura es que existan políticas públicas, las planeaciones y las acciones que pudieran permitir esto.



Hace poco tiempo las adicciones tecnológicas eran una preocupación generalizada. Incluso habría docentes que no usaban las tecnologías. ¿Cómo pasar de un miedo a la adicción a la aceptación tecnológica, como una necesidad sin secuelas?

Es un hecho la cuestión de las adicciones y lo veíamos antes cuando íbamos a los restaurantes, a los parques y la gente, no solo los niños, sino los padres también estaban pegados al celular, sin convivir con la familia.

Estas adicciones van a estar ahí, se van incluso a incrementar, pero por otro lado está la bonanza del uso de las tecnologías correctas no solo para la información y la educación, sino también para la salud y de todos los medios que se necesitan en las sociedades.

Sin duda son un gran aliado estos avances tecnológicos, siempre y cuando sean utilizadas para fines de crecimiento, de innovación, de creación, de búsqueda de alternativas. Sin duda todo tiene un lado muy positivo, la cuestión es encontrar la forma de utilizarlas adecuadamente y no solo como recreación.

¿Cuándo podemos decir que ya es mucha exposición a la tecnología? Diez horas, ¿más? ¿Cómo medimos si ya no es adicción y es uso necesario?

Eso varía de acuerdo a cada capacidad de las personas. de cuánto resisten en las pantallas. Lo que sí sabemos es que la atención es cada vez más difusa frente a las pantallas, entonces no es cantidad de uso, sino calidad y en esa calidad entran los medios que sean capaces de mantener la atención y retenerla para determinados fines.

La experiencia reciente nos ha enseñado que es mejor menos tiempo, pero más atractivo, para no abarcar las clases que eran de tres horas, ahora deben reducirse a una hora; con intervalos y medios que te permitan seguir manteniendo la atención de las personas que están detrás de las pantallas.

¿En qué condiciones se encuentra la docencia en estos momentos para integrar las clases presenciales a las tecnologías y generar contenidos atractivos para los estudiantes?

Yo creo que si mapeáramos en este momento, el magisterio está en una curva de sorpresa, de tratar



de salir adelante como se pueda, para trasladar clases presenciales a la pantalla. Yo todavía no lo veo en esa etapa de tener la necesidad de hacer atractivos los contenidos. Veo al magisterio en etapas de reacción, no en etapas de análisis y propuestas, por lo que falta mucho camino por recorrer. Mientras no haya instancias que acompañen al profesor, puede mantenerse en esa etapa de reacción, sin creación. Y mientras no haya formación, acción y actuación, el uso tecnológico estará por caminos diferentes y puede mantenerse por ahí.

¿A que nos debemos enfocar más en estos momentos, al contenido, al canal, a los mensajes, a la interactividad?

En este momento, a ninguna de esas cuestiones. Lo más importante son las competencias socioemocionales. Y no solo de nuestros alumnos sino de los profesores, empezando por esta empatía, por esta reacción ante la situación. Es ahí donde se tiene que trabajar para cuidar la salud del profesor, que también se estresa, igual que nuestros alumnos.

Hay que cuidarlo a él, para que a su vez al formarlo en esas competencias

pueda trasladarla hacia los alumnos y así hacer un trabajo con ellos.

Primero nos debemos ocupar de estas competencias, para después pasar a las otras de contenidos digitales y demás.

¿Ha faltado atención a esas competencias socioemocionales en los docentes?

Se han desplazado, no se han tomado en cuenta y yo creo que es necesario tomar en cuenta los principales efectos en este momento: el estrés, la depresión o la inseguridad, esto ha creado el cansancio. Todas estas cuestiones no han sido tomadas en cuenta como deben de ser y ahí es dónde está la clave, primero, insisto con los profesores y después con los alumnos.

¿Tenemos que pensar los docentes entonces, en cómo nos sentimos solos en el papel de profesores, y también en colectivo, cuando pensamos que nuestras acciones van a replicarse a los destinatarios en el uso tecnológico?

Sí, exacto. Entonces, pues hay mucho trabajo. Va a ser muy interesante lo que se va a presentar en el futuro cercano y la manera en



cómo reaccionemos, pero creo que tenemos los profesores un gran compromiso, como siempre, para el papel que nosotros desempeñamos en la sociedad y no debemos esperar.

Yo lo que diría como sugerencia para todos nosotros, es no esperar a ninguna instancia para que haya cambios, sino empezar por nosotros mismos dado el compromiso y el amor que tenemos por la docencia.

Empezar nosotros a buscar la forma en que podemos seguir

creciendo, porque esto es algo diferente. Entonces, seguir creciendo profesionalmente como profesores, seguirnos formando para que a la vez busquemos esa repercusión en nuestros alumnos.

Para concluir, Ramírez Montoya señaló que el papel de la profesión docente, obliga a buscar las raíces emocionales que nos llevaron a ejercer la educación como un objetivo de vida, a fin de encontrar lo más valioso de ese talento y buscar ser mejores en ello.